

Reseñas

Tomas CALVO BUEZAS

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología - Universidad Complutense de Madrid
tcalvobuezas@cps.ucm.es

Báez-Jorge, Félix, *Debates en torno a lo sagrado. Religión popular y hegemonía clerical en el México Indígena*. Universidad Veracruzana, Xalapa, México, 2011, 326 páginas.

Con esta obra, el antropólogo mexicano Félix Báez-Jorge, Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, culmina una fecunda y continuada labor teórica, cada vez más elaborada y magistral, tras sus anteriores publicaciones meritorias de Los oficios de las diosas (1988), Las voces del agua (1992), La parentela de María (1994), Entre los naguales y los santos (1998), Los disfraces del diablo (2003) y Olor a santidad (2006). En este denso y elaborado último libro publicado, el investigador Báez-Jorge nos guía por este laberinto intrincado e ingente de la religiosidad popular, ayudándonos a distinguir y comparar los más relevantes paradigmas teóricos, las herramientas analíticas más apropiadas, los conceptos claves más cruciales, los autores más significativos, los estudios etnográficos más innovadores sobre lo sagrado, y todo ello expuesto con las re-elaboraciones conceptuales críticas de su propio quehacer investigador.

Tras esta serie de excelentes investigaciones, con tan rico, variado y extenso material etnográfico, el maestro Félix Báez-Jorge ha intentado -y lo ha logrado con éxito- llegar a una síntesis teórica, dialéctica y creativa del estudio de las religiones, tras exponer, reelaborar, analizar, criticar, matizar, complementar el abigarrado paisaje de los múltiples paradigmas teóricos sobre la religión, así como apuntarnos la tupida, intrincada e inmensa selva de estudios etnográficos sobre el fenómeno religioso, particularmente de las comunidades indígenas mesoamericanas.

Un mérito muy especial del maestro Báez-Jorge, cual sabio “chamán” y experimentado caminante por las trochas etnográficas de esa maraña de estudios, es guiar a los neófitos por esa selva, que nos impide ver los árboles, por las abigarradas y entrelazadas experiencias religiosas en diferentes contextos sociales y étnicos, estudiados bajo múltiples y contradictorios paradigmas teóricos-metodológicos, pero siempre enraizados en sus condicionamientos estructurales históricos, económicos, sociales y culturales, con una atención muy singular a la dominación del

poder, en este caso singular a la hegemonía clerical en el México indígena, según reza el subtítulo de su obra. Por todo ello, el libro del Dr. Félix Báez-Jorge constituye en una obra de lectura necesaria y de referencia intelectual en los estudios de la religión, no sólo en el campo antropológico, sino también en las áreas de la sociología, historia, filosofía, política y ciencias de las religiones.

El prólogo está a cargo del reconocido intelectual francés Jacques Lafaye, autor de la obra clásica *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México* (1983), quien advierte que la obra del Fr. Báez-Jorge no sólo es “una revisión crítica a fondo” de muy diversos autores en torno a la religiosidad popular, sino que “el autor propone su propia interpretación, respaldada por una larga reflexión y experiencia de campo”. El libro continúa las reflexiones que durante dos décadas viene realizando Báez-Jorge sobre las manifestaciones de la religión popular, campo que según palabras certeras de Lafaye “han sido visualizadas por algunos autores desde perspectivas reduccionistas, esterilmente ideologizadas o carentes de sustento teórico”. El prologuista nos recuerda la sentencia de Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912): “Los intereses religiosos no pasan de ser la forma simbólicas de intereses sociales y sociales”. Y añade “Marx diría intereses económicos”, terminando Jaques Lafaye con esta oportuna afirmación: “Obviamente estamos frente a una tesis de combate (de varios combates: teórico, religioso y político) como corresponde a un discípulo aventajado del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán”.

El doctor Báez-Jorge advierte en su Introducción que en sus pesquisas anteriores observó que las “manifestaciones de la religión popular en las comunidades indígenas expresan de manera dialéctica la mediación entre el pueblo y el poder, abigarrada y complejísima interrelación que, semejando una estratigrafía del imaginario, acumula antiguas representaciones colectivas al lado de nuevas simbólicas, resultantes de procesos, los cuales deben examinarse sin abstraerlas de las estructuras sociales en las que están inmersas”. Advierte que en la conceptualización del dios cristiano se daba la dialéctica de la concordancia *oppositorum*, como “también en la filosofía y teología mesoamericana, se sintetizaba en símbolos de opuestos el paradigma sociológico de las contradicciones dialécticas transformadoras, que van más allá de las apariencias fenoménicas y apuntan a los procesos y a estructuras de la complejidad social y del cambio dialéctico histórico, cómo es la conceptualización de opuestos (pájaro-serpiente) en el símbolo quetzal/cóatl. Y nos advierte Báez-Jorge “que en versión teórica secular moderna, por ahí va la herramienta analítica hegeliana de tesis-antítesis-síntesis y la conceptualización fecunda de la dialéctica marxista”.

El libro se abre con un primer capítulo *Coordenadas Conceptuales*, sobre la religión popular ¿término efímero o herramienta analíticas?, en la que el profesor Báez-Jorge nos hace una primera presentación crítica de los referentes teóricos más relevantes en el estudio de lo sagrado, desde los clásicos antiguos -siempre modernos- de la trilogía Marx/Durkheim/Weber, y la singular aportación en el campo específico de la religión de Feuerbach, hasta antropólogos más cercanos como Evans-Pritchard, Caro Baroja, Lanternari, Parker, , de estudiosos de las religiones

como Otto , Eliade y Maldonado, sociólogos de peso como Habermas, o de moda como Bourdieu, sin faltar, entre otros, los más actuales como De Martino, González Torres, López Austin, Castillo, Barabás y Bartolomé, Galinier, Masferrer, y la incisiva e inteligente Joanna Brodra.

En un segundo capítulo, titulado La religión del pueblo y la cultura popular, el autor inicia la discusión, con el perfil histórico de términos tan complejos, como el de pueblo, ofreciendo las acepciones a dicho concepto de autores como Dussel, De la Peña, Boas, Wolf, Manheim, sin poder faltar la conceptualización germánica del “espíritu” (Geist) de Hegel en su obra clásica de Lecciones sobre filosofía de la religión (1832), diferente a la óptica singular de Feuerbach, para quien “Dios es la esencia humana, y sin embargo debe ser diferente, sobrehumano”. A continuación Báez Jorge expone las perspectivas marxistas sobre el concepto de pueblo y de poder, con las anotaciones de Morgan, Engels, Croce, Bajtin, Herder, y el etnólogo ruso Bromley. Continúa con una revisión crítica de los “criterios esencialistas” para definir el concepto de pueblo, aportando las reflexiones de Dussel, Bourdieu, Círese y de Unamuno con su aportación de la “intrahistoria”.

El tercer capítulo está dedicado a estudiar la tradición religiosa mesoamericana en relación al foco central de este libro, que es la religión y la lógica del poder. En el primer apartado analiza el ejercicio clerical, su colisión y reconciliación con el Estado, partiendo de los conceptos, formulados por Bourdieu, de “campo religioso, “especialistas religiosos” y “capital religioso”, citando también al maestro Max Weber, muchísimo más valioso, -de hecho incomparable- con Pierre Bourdieu, quien en mi opinión ha puesto “nuevos nombres” a conceptos y análisis clásicos previos, revestidos de términos “sacrales” latinos y de explicaciones novedosas con olor a fragancia y glamour francés. Añade también consideraciones más próximas a la cara política de la iglesia católica en el caso mexicano, con las aportaciones al respecto de Meyer, Gálvez, De la Peña, Loeza, Gilson, Ariel de Vida, González y González, García Ruíz, Gruzinki, Aguirre y Siller, haciendo referencia a la “promulgación de la Ley de la Reforma del gobierno juarista”, que según Báez-Jorge supuso “un parte-aguas de un complejo proceso que precisa de refinados acercamientos analíticos”, específicamente por las consecuencias de este proceso en los pueblos indígenas, y más concretamente, según Báez-Jorge, en “las manifestaciones religiosas indígenas”, que “articulan el acontecer histórico y la acción clerical, en los planos regionales y local”.

No podía faltar en el estudio de lo religioso y de lo sagrado en México y en América Latina, la referencia al guadalupismo, que constituye en mi personal estimación, una de las más ricas y grandiosas recreaciones simbólicas de síntesis, simbiosis, sincretismo, mestizaje con bases extremeño-hispanas e indo-mexicanas, que ha dado lugar a una hierofanía y forma cultural nueva, original y “originante”, relacionada, pero distinta, de la Virgen extremeña y de la diosa india Tonantzin del Tepeyac mexicano.. Un botón de muestra relevante y significativa de cómo los pueblos, a través de los tiempos históricos, reelaboran creativamente su cultura, y reinterpretan adaptativamente su arsenal tradicional de mitos, rituales y símbolos, dando origen a una nueva forma -a su vez tradicional y novedosa- de su ethos,

pathos y eidos. Pero incluso pueden cambiar a su vez las relaciones de poder (kratos). El complejo simbólico-ritual Tonantzin-Guadalupe es un ejemplo de la capacidad de poder, que ejerce también el pueblo sobre sus autoridades religiosas. Ese poder funcional del símbolo y de la religiosidad popular guadalupana queda recogido ya en mi tesis doctoral, leída en nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM el 14 de enero de 1976, titulada “Los más pobres en el país más rico: mitos, rituales y símbolos en el Movimiento campesino chicano”. En la reseña del libro (1981), que publicara “El País” lo titularía así “Marx y la Virgen de Guadalupe en el drama chicano”, porque en mi investigación conceptualizo el conflicto campesino de César Chávez, como lucha de clases y a la vez sostengo la función relevante de la religiosidad guadalupana en la lucha campesina mexicana.

Si me permito poner énfasis en la relevancia del mestizaje simbólico-cultural, como es el complejo cultural-simbólico de Tonantzin-Guadalupe, es porque el autor hace una referencia explícita en su libro (pag.27) y en otras de sus publicaciones, a esas interpretaciones mías: “Lo significativo es descubrir cómo los sistemas rituales y religiosos de un pueblo tienen a transformarse en nuevas formas y dimensiones múltiples, según los procesos de las sociedades en los que se han enraizado profundamente. Por consiguiente, la tendencia- ley sociológica in sensu lato –no es la desaparición, la muerte y el “religicidio”, incluso aunque se intente y se arrasen las formas y manifestaciones formales: la tendencia histórica de los sistemas religiosos con sus ritos-mitos- creencia y con su ethos- pathos- - eidos a transformarse, mestizarse, sincretizarse” (Tomás Calvo Buezas, 1994, citado por el Dr. Báez-Jorge)

En el cuarto capítulo, titulado Los estudios Mesoamericanos y las estrategias clericales, resalta el autor Báez-Jorge el desplazamiento de los enfoques culturalistas con la contribución paradigmática de Carrasco El Catolicismo popular de los tabascos (1976), Sigue otro apartado sobre sincretismo y reinterpretación simbólica: acotaciones conceptuales y perspectivas de análisis, con las aportaciones de Lupo, Bastide, Lenternari, Bartolomé y Barabas, Brodas, Lafaye y Octavio Paz sobre el análisis de Guadalupe y el estudio de Fernández sobre el impacto indeleble de los purépechas del gran misionero y “aculturador” Vasco Quiroga, no sólo en la síntesis religiosa evangelizadora, sino en las artesanías, las tallas artísticas religiosas, como las marianas de San Juan de los Lagos y Zapopan, la escultura, la arquitectura, el teatro, en resumen de una nueva cultura indo-hispana-mexicana, denominada como el artístico mudéjar mexicano. Seguidamente se plantea el tema de la Nueva Evangelización y el “catolicismo popular”: ofensiva legitimadora de la iglesia, con las aportaciones de Bonfil Batalla, Carrasco y García González y otros.

Resalta la inculturación del Evangelio en las distintas culturas del mundo, fomentado por el Concilio Vaticano II, como la “encarnación del cristianismo en las diferentes culturas” en el nuevo proceso que se ha llamado la Nueva Evangelización. Para algunos, anota Báez-Jorge, “la inculturación cristiana es una nueva forma de dominación colonizadora hegemónica y represiva, como lo es también, según algunos, la Teología de la Liberación, la nueva Pastoral Indígena y algunas declaraciones del CELAM”, valoración en mi estimación muy discutible.

Siguen otros capítulos de denso y rico contenido teórico y metodológico, como *Alcances y Límites de una herramienta analítica*, donde se presentan anotaciones muy singulares y críticas sobre el concepto de “religión popular”, contrapuesto dialécticamente a las llamadas “religión canónica”, “religión institucional”, “religión oficial”, “religión afiliada”. Báez-Jorge realiza una síntesis magistral, a partir de unos interrogantes del clásico cubano A. Carpentier, en su obra *La consagración de la primavera* (1987): “¿Quiénes son aquí los dioses auténticos?”, y a partir de otro interrogante, que se hace el mismo autor del libro: “¿En qué grado, mediante qué rutas simbólicas, las nuevas devociones disfrazan la vigencia de los antiguos cultos y mitologías?”. Y así lo responde magistralmente el investigador y excelente antropólogo Félix Báez-Jorge:

“La memoria colectiva acumula y actualiza sucesos, pautas y valores al tiempo que conduce al ejercicio de la conciencia, es decir, al acto del conocimiento que se concreta en los planos conscientes e inconscientes del aparato psíquico. En este depósito activo se articulan y reelaboran las formas simbólicas que las tradiciones culturales cohesionan para convertirlas en partes sustantivas de los procesos sociales. En su concreción factual, memoria colectiva y cotidianidad dialogan en singular comunidad creativa referida a las necesidades cotidianas. Más allá de los cielos y los infiernos, esta es la fuerza que construye y dinamiza los cultos populares”.

Os invito a disfrutar de esta densa, pero relevante obra, de referencia obligada en las Ciencias Sociales, para todos los estudiosos de los fenómenos socio-simbólicos culturales y religiosos.